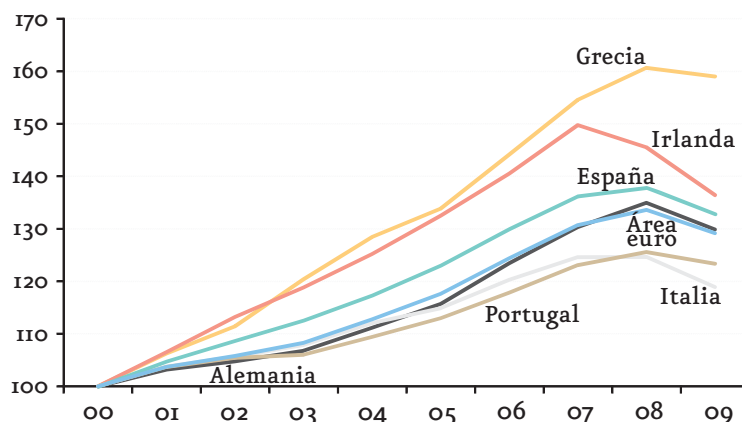


Ocho años de «gloria» y dos para olvidar

Sara Baliña

PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo

(índice base 100 = 2000)



Fuente: elaboración propia a partir de FMI.

A pesar de las reticencias generadas por la situación reciente de inestabilidad acerca de los beneficios de pertenecer a un área monetaria, los últimos 10 años de historia económica de España hay que enmarcarlos en el contexto de su incorporación e integración progresiva a una de ellas: el área euro. El balance que se extrae de las grandes cifras entre 2000 y 2008 justifica que sea este período el considerado de mayor y más estable expansión de la economía española. Con tasas promedio de crecimiento del PIB del 3,3% anual, el empleo llegó a crecer a tasas superiores al 3,5% anual y la tasa de inversión agregada, aupada por el auge de la inversión residencial, pero también por la mejora de la red de infraestructuras y el dinamismo de la inversión empresarial, pasó de situarse en el 26% del PIB a rozar el 31% a finales de 2007. Teniendo en cuenta que la población aumentó en casi seis millones de personas, el que el PIB por habitante lo haya hecho en casi un 38% es sintomático de las ganancias de bienestar generadas en el período y la convergencia que en estos términos se produjo con la media del área euro (en el año 2000, el PIB

per cápita español era un 90% del del área euro; en 2007, representaba algo más de un 94%). De hecho, han sido las hoy denominadas «economías periféricas», con la excepción de Portugal, las que han experimentado los avances más relevantes en este sentido.

Si no fuese porque esta década gloriosa también tuvo sus sombras, nos resultaría más difícil si cabe explicar su deriva en la fase recesiva más acusada desde los años setenta. No es baladí que la economía española acumulase hasta 2008 una pérdida de competitividad (medida a través de los costes laborales unitarios) próxima al 20%, unas necesidades de financiación exterior del 10% del PIB y una posición de inversión internacional fuertemente deficitaria y próxima a los 900.000 millones de euros. Debemos ser conscientes que recuperar los niveles de producción y, sobre todo, de empleo anteriores a la crisis va a ser un proceso lento y gradual, pero también cabe pensar en sus implicaciones: una de ellas, el retroceso que podemos experimentar cuando, dentro de cinco años, comparemos el PIB por habitante de España con la media del área euro ::